

POST SCRIPTUM.

Estaba ya en la prensa esta memoria, destinada para satisfacer la impaciente curiosidad de los que no presenciaron las desgracias ocurridas en el prócsimo mes pasado, cuando llegó á México la infausta noticia de la rendicion de Veracruz y del castillo de Ulúa por las armas de los vándalos del siglo XIX, conocido con el nombre del siglo del progreso, ó sea de la *aneccion ó rapiña*, que todo es uno.

Confieso que á no haber yo seguido atentamente la marcha de nuestra república desde que el Sr. Iturbide se hizo emperador, y los grandes desaciertos de D. Guadalupe Victoria, protector decidido de las lógias masónicas, desde cuya fundacion datan nuestras revoluciones y desgracias sin cuento, me habria entregado á la hambre y al ayuno, como *Isócrates* lo hizo viendo perdida la libertad de la Grecia en la batalla de Cheronia; pero escrito está y probado por la esperiencia, que los dardos hieren menos cuando se preveen sus golpes; porque ¿qué resultados podrian dar tantos desaciertos? Por mi desgracia he escrito la historia de nuestras revoluciones; y precisado á formar en ella la biografía de ciertos personajes, no me he admirado de que hayan contribuido á su ruina, pues jamas he esperado de ellos que obrasen de diverso modo del que hemos visto. Con esta prevision, no he cesado de clamar en mis escritos y en la tribuna hasta el fastidio contra grandes escesos, teniéndose muchas de mis predicaciones como raptos de locura.

Como no todos los mexicanos han puesto el mismo empeño que yo en observar la marcha tortuosa seguida desde el año de 1826, creen que la actual guerra en que nos hallamos envueltos es una *guerra aislada*, reducida únicamente á aumen-

tar los límites de los Estados-Unidos, sin otro objeto *politico*: hoy se hace preciso (y debe hacerlo todo buen mexicano veterano de la independencia, como me honro de serlo) decirles que se engañan en esta parte, y que deben dirigir su vista hácia la Europa, donde si no está su raiz capital, hay muchas ramificaciones, que contribuirán á que *por ahora* logren su intento nuestros declarados enemigos, que ocupan una parte selecta de nuestra república... Digo *por ahora*, porque tendrán que abandonar la presa, que creen bien aferrada por sus anteriores triunfos, y hacerlo con ignominia. Para demostrar esta verdad, pídeles á los que dudaren de ella que reflexionen sobre los hechos anteriores, volviendo hácia atras la vista. Pídeles que recuerden el escrito del Sr. *Gutierrez Estrada*, que fué el primero que pretendió el establecimiento de una monarquía en México, adoptando las ideas del vizconde de *Chateaubriand*, que en el año de 1833 presenté en su *testo* en un número de la *Sombra de Moctezuma*, que yo redactaba: que quedando impune su proyecto, verdaderamente sedicioso y alarmante, por los respetos á la casa poderosa con quien estaba ligado, pasó á Europa, donde sin duda agradó á los gabinetes como antes habia agradado igual proyecto por un hijo de *Buenos-Aires*, y que allí causó grande alarma: que en Europa, á guisa de un *propagandista*, ha hablado con diversos ministros hasta en Alemania, muy influentes en los grandes negocios de estado: que madurando este proyecto con las continuas y sangrientas revoluciones tenidas principalmente desde el año cuarenta del 15 de Julio, que apoyó D. Valentin Gomez Farías, pretendiendo recobrar la vice-presidencia, y seguido en Europa sorda, pero eficazmente, vino en pos de aquel el general *Paredes* á seguirlo, y nos presentó un plan y convocatoria de un nuevo congreso hecho á propósito, allanándole *involuntariamente* el gobierno al Sr. *Herrera* las dificultades, y distribuyendo el ejército en varios Departamentos, que mantenido en solo San Luis Potosí, habria marchado al Fronton de Santa Isabel, donde habria conjurado la tempestad horrible de males que nos han sobrevenido, y proporcionado triunfos á nuestros ene-

migos: que apareció en apoyo de la monarquía el famoso periódico *El Tiempo*, de que Paredes se constituyó *protector*, auxiliándose con otros varios de Madrid, que con desfachatez propusieron la misma idea y hablaron de ella como de cosa muy fácil de realizar: que en estos mismos días el presidente *Flores*, del *Ecuador*, lanzado de su silla marchó á Madrid, propuso el plan de monarquía (donde se halla, segun se asegura) y no solo halló en él aprobacion, sino que comenzó á reclutar oficiales y soldados hasta de la misma guarnicion de la corte que le acompañasen á la expedicion, y que preparada ésta y á punto de zarpar en el Ferrol, necesitando marchar para Inglaterra á proveerse de armas, qué sé yo por qué rejuego de gabinete (que en breve descubrirá el tiempo) los ingleses le impidieron su salida. De tales antecedentes, ¿qué podrá deducirse, no menos que de la proteccion dada á un bando de la isla española? No creo que se necesiten ojos de águila y basten los de lechuza para deducir consecuencias lógicas é indefectibles. La primera que sacamos es, que el proyecto de invasion de los Estados-Unidos está ramificado con los gabinetes de Europa; y tanto mas, si es cierto que el general *Paredes* ha tratado con los principales ministros de un poderoso gabinete de Europa (*). ¿Ni á qué habia de presentarse en aquellos salones un hombre insignificante, que solo pudo figurar aquí como un soldado atrevido, y de aquellos á quienes solo la audacia y el poder afortunado puede colocar en un alto puesto?

Pido asimismo á los que tengan el trabajo de leer este papel, reflexionen en la apatía que guardan los gabinetes de Europa en este tan grave asunto, cuando tienen aquí no pocos millones de pesos espuestos á perder, si por desgracia se desarrolla la demagogia y todo se lo sorbe. No son pocas las pérdidas que ya ha comenzado á tener su comercio por la revolucion de 27 de Febrero, paralizándose por tal causa, sin

(*) En la *Patria* de Nueva-Orleans se dice que el general *Paredes* está solicitando de Paris una intervencion en los negocios de México.—(*Republicano de 7 de Abril de 1847.*)

contar las que seguramente ha sufrido por el prolongado é ilimitado bloqueo puesto por los Estados-Unidos en nuestros puertos de ambos mares, y sobre los que no hemos visto hacer verdaderas y eficaces reclamaciones de su parte.

Tienen ademas estas potencias otros motivos muy poderosos para mostrarse partes opositoras en este asunto, y que atañen á su propia conservacion. Los Estados-Unidos progresan rápidamente con las continuas emigraciones de todas partes de Europa. Ha habido semana en que han desembarcado en N. York *cuatro mil* personas, y al paso que marcha esta reunion de hombres parásitos, los Estados-Unidos se harán como el gigante *Briaréo* de la fábula; se harán un coloso formidable, que amagará á toda la Europa. Reflexionen los soberanos de ella que ya socaban sus tronos y los ponen en absoluta inseguridad; ¿no son esos reyes los que apelaron á los de la santa alianza reunidos en Verona, cuando apenas vieron que Nápoles y España habian adoptado una constitucion liberal para hacerse libres, y cuando el duque de Angulema marchó con cien mil franceses y se paseó por España sin sacar la espada de la vaina hasta restituir á Fernando á su dominacion absoluta? ¿Qué cambio es este, ó qué modorra la que los adormece cuando hoy es mayor el peligro que el que temieron en 1823? ¿Cómo es que aquella Inglaterra que *por amor á la humanidad* ha sacrificado grandes tesoros por librar á la infeliz raza africana de la esclavitud, ahora se muestra indiferente y pasiva espectadora, viendo que se nos trata como á esclavos por los americanos, teniendo entre nosotros cuantiosos intereses y una deuda de muchos millones que perder, y esquilmando de nuestro suelo el oro y la plata que producen nuestras minas y comercio? ¿Cómo es que el gefe de los buques franceses en Veracruz vé con indiferencia la suerte de una familia, y *familia francesa*, que le pide su proteccion huyendo de las abrasadoras é incendiarias bombas que consumen á la desgraciada Veracruz? ¿Será esto creible de un individuo que pertenece á una nacion ilustrada, dulce y compasiva, que se distingue entre todas

por tan bellas cualidades? ¿Cómo es que con la misma indiferencia vé la Inglaterra hacer á los Estados-Unidos inmensas adquisiciones, como Californias, Nuevo-México y otros Departamentos, que abrigan en sus montañas placeres de oro purísimo, y que se proporcionan por Californias el gran comercio de la China, que acaba de conseguir aquella nacion, y que en breve aumentarian la grandeza del imperio británico? Al tiempo de hacer estas sencillas reflexiones que saltan á mi imaginacion (aunque nada tengo de político, ni profeso esta difícil ciencia), no puedo menos de atribuirlo á un fatal *convenio secreto* que haya celebrádose entre las potencias de Europa para erigir un trono entre nosotros, satisfacer las esciencias de un príncipe destronado, y dividirse la capa de este *Justo* tomándose cada cual la parte que pueda de este inmenso continente. Si la España por su desgracia ha convenido en ello, yo le anuncio muy pronto la pérdida de la isla de Cuba, la hermosa y rica Habana, y demas establecimientos en las Antillas, y me propaso á mas... la pérdida de la perla del Oriente, *Manila*, y demas establecimientos asiáticos: mírese bien en ello esta potencia, acuérdesese que si en 22 de Septiembre de 1762 y 5 de Octubre del mismo año fué tomada por asalto Manila por un almirante ingles, un comodorro americano podrá hacer otro tanto dentro de poco tiempo, y ejecutar los escesos que acaba de sufrir la infortunada Veracruz. Interes suyo es conservar lo que le ha quedado en el naufragio político que ha sufrido con la emancipacion de las Américas.

Réstanos solo probar un medio que acabe de resolver este problema y descubrir á dicho punto esta incógnita (que para mí no lo es), y esta consiste en que nuestro congreso publique y circule entre las naciones europeas con quienes estamos relacionados, un manifiesto que les obligue á mostrar sus sentimientos en esta parte de una manera terminante y esplicita. Queremos *saber por qué peleamos* y con quién, como Napoleon queria saber de la Austria cuando formó la tercera coalicion porque *peleaba*. Entonces haremos de cuenta que recomenzamos el año de 1810... por recobrar nuestra independenciam y

nacionalidad, y no hacer inútiles los grandes sacrificios que para obtenerla hicimos. Pelearemos con la lanza, la *reata*, el caballo y el machete, y la deberemos como Alejandro de Rusia la debió á sus cosacos; y si no obstante fuéremos vencidos, el viagero curioso que pase por nuestros campos, acaso dirá enternecido.... *Aquí fué México.... ya no ecsiste.... pero peleó con honor*. ¡Ah! qué mal le pagaron aquellas naciones á quienes dió una hospitalidad generosa, y aumentó de buena fé sus tesoros y comercio! ¡Dios mio! antes que tal suceda, cierra mis ojos; que no vea yo el desenlace de un drama en que he tenido parte, y por cuya consecucion mi corazon ha vivido en un cruciatu por espacio de 36 años! Recibe mis trabajos por hacer feliz, libre, soberana é *independiente* á mi nacion, y llévame á un pais donde no se conoce la perfidia, la falsía y el engaño, que hoy deploramos en el nuestro.

La conducta terrífica que el general *Scott* ha guardado en Veracruz, ha llevado por objeto espantarnos, como se hace con los niños amenazándoles con el *coco*, así como lo hizo Calleja incendiando la villa de Zitácuaro; no estamos los mexicanos en ese caso: la república de hoy no es como la de *San Marín*, reducida á una sola ciudad, y Veracruz no es toda la república, y sí un Estado muy precioso de ella. Si *Scott* hubiera leído la historia de nuestra independenciam, veria que sostuvimos una guerra de *once* años hasta obtenerla: nuestra situacion entonces era mucho mas afflictiva que la presente: hubo dias en que se dieron ataques sangrientos en seis y ocho partes, porque las huestes españolas estaban diseminadas por todas partes, aun las mas remotas; la guerra era guerra á muerte y sin cuartel; el que caia prisionero era fusilado: habia patíbulos en todas partes: cada comandante de seccion era un juez inescusable; las juntas de seguridad emulaban á los tribunales de Robespierre: el partido español, contra quien peleábamos, abundaba en toda clase de recursos, de que nosotros careciamos, y no era menos numeroso el de los malos mexicanos que se adherian á él, y nos hacian una guerra igualmente bárbara; las cárceles y los calabozos de la Inquisicion se sorbian las víctimas.

Este tribunal y los obispos nos fulminaban escomuniones, y herian la fibra mas noble del corazon mexicano, que es la *religion católica*: en fin, teniamos á nuestros enemigos en nuestras entrañas, que las despedazaban: no teniamos puertos por donde nos entrasen recursos de la parte de afuera, pues en breve perdimos á Boquilla de Piedra y á Nautla, por donde por poco tiempo nos comunicamos con el extranjero. Dígame ya el Sr. *Scott* si podrá prometerse un triunfo completo, habiéndose ademas concitado un odio indeleble con sus incendios y devastaciones, alejando toda simpatía, y si le será posible conseguir esa soñada conquista, ese sueño dorado que alegra su imaginacion y la de su gobierno, que trata de aturdirnos con sus triunfos y aterrorizarnos. ¡Mexicanos! fijaos en estas ideas, hijas de la esperiencia.... ¡Congreso mexicano, firmeza!.... ¡firmeza!.... ella nos salvará á todos y conservará nuestro honor *militar*. Nada temamos; obremos.... Que no resuenen otras palabras que estas.... *Union y guerra; sin union no se hace con fruto.*

L. Bustamante.



